

Bache en el comienzo de la temporada

CÁRCEL DESNUDA

Teatro Regio. 9-XII-2012 Beethoven, **Fidelio**. Ricarda Merbeth, Ian Storey, Lucio Gallo, Franz Hawlata, Talia Or. Director musical: **Gianandrea Noseda**. Director de escena: **Mario Martone**.

TURÍN Inauguración decepcionante en Turín, de calidad inferior a la que suele mantener el Teatro Regio. La partitura de *Fidelio* no parece por ahora que le sea afín al director musical, Gianandrea Noseda, convincente casi sólo en los momentos en que es pertinente cierta ruda energía. No le ayudó el reparto, del que sólo se salvaba el Florestan de Ian Storey, lejos de cualquier modo del

Tristán que le admiramos en la Scala en 2007. En la difícil parte de Leonore, Ricarda Merbeth pareció mediocre pero peor estuvieron Rocco (un irreconocible Franz Hawlata), Pizarro (Lucio Gallo, del todo fuera de sitio) y Marcellina (Talia Or), demasiado a menudo inclinados al grito y la desafinación.

Y *Fidelio* ha creado problemas incluso a un director de escena de la calidad de

Mario Martone. Todo consistía en una oscura planta escénica fija de Sergio Tramonti: así, la cárcel de Florestan no estaba en un subterráneo, sino en el extremo izquierdo del proscenio, cerrada por barrotes y siempre visible, no se produce cambio alguno para el Finale II. Domina la desnuda escena una pasarela con dos escaleras; al comienzo, a la derecha un pequeño edificio sugiere la portería. La actuación fue

un poco genérica y las tentativas por hacer menos estática la dramaturgia no convencieron; en concreto, fue desorientadora la excesiva atención a la desesperación y el despecho de Marcellina o la idea de conferir un aire siniestro a Jaquino, que Martone presentaba cojitranco. Al final, todos los prisioneros eran liberados por sus mujeres, como Florestan.

Paolo Petazzi

Festival de Piano de Vilna

LISZTOMANÍA BÁLTICA

Sala de la Filarmónica Nacional Lituana. 25-XI-2011. **Lukas Geniusas**, piano. Obras de Chopin. 26-XI-2011. **Francesco Nicolosi**, **Mûza Rubackyté**, piano. Sinfónica Nacional Lituana. Director: **Robertas Servenikas**. Obras de Thalberg, Liszt y Berlioz.

VILNA La capitalidad europea de la cultura en 2009 de Vilna, la Jerusalén del Norte, fue decisiva para la música en la metrópolis lituana, que había perdido su brillo en este terreno a pesar de contar entre los allí nacidos con el mítico Jascha Heifetz. Hoy, su referente musical es la pianista Mûza Rubackyté, ganadora en 1981 en Budapest del Concurso Liszt/Bartók. A Rubackyté se le encomendó en 2009 la dirección artística de un Festival de Piano con carácter bienal, que en su segunda edición ha refrendado la calidad de la propuesta. Ante todo, por la minuciosa arquitectura con que ha sido diseñado por Rubackyté, que ha centrado la decena de conciertos en torno a la figura de Liszt en el segundo centenario de su nacimiento. Así, prologando el certamen, se han introducido como novedad tres clases magistrales en otras tantas ciudades unidas al músico húngaro —Weimar, París y Budapest—, además de reunir en una misma gala a los tres ganadores de los concur-



Mûza Rubackyté y Francesco Nicolosi

sos que con el nombre de Liszt se convocan en Budapest, Utrecht y Weimar.

La segunda edición, preludiada por un concierto de la mezzosoprano rusa Irina Dolzhenko, contó entre sus grandes atractivos con la *Carta Blanca* brindada a los jóvenes talentos de la Fundación Rostropovich o con el concierto a cargo del pianista estrella argentino Nelson Goerner. Como cierre, dos noches de excepción.

En primer lugar, el recital de Lukas Geniusas (Moscú, 1990), medalla de plata en

2010 del Concurso Chopin. Y en las *Tres Sonatas* de Chopin centró su programa, con un aplomo y una claridad de conceptos al ahondar en el espíritu del polaco, que deslumbraron al público que abarrotaba la sala.

Una respuesta similar a la del concierto de clausura, con la Sinfónica de Lituania, una orquesta de calidad a las órdenes de Robertas Servenikas que reservó para los suyos la *Marcha Rákóczi* de Berlioz y la *Oberatura del Rey Esteban*, de Beethoven. Previamente, el italiano Frances-

co Nicolosi —premiado en la edición 1980 del Paloma O'Shea de Santander— había demostrado su idoneidad con el repertorio de Thalberg, de quien es el mejor defensor en la actualidad, y, con la orquesta, *Malédiction*, de Liszt, correspondiendo al fervor del público con la transcripción del *Vals* de Verdi utilizado en *El Gatopardo*. Como broche del concierto y del Festival, Mûza Rubackyté, respaldada por la Sinfónica, que electrizó a la audiencia con su lectura de *Las ruinas de Atenas* beethovenianas en la revisión de Liszt. Fuera de programa quiso sumarse a un segundo homenaje, esta vez al compositor lituano Mikalojus Ciurlionis, en el centenario de su muerte. Por último, juntos Rubackyté y Nicolosi, volvieron a poner a la sala en pie con su desenfadada interpretación, casi malabarística en su intercambio de lugares en el teclado, de la *Segunda Rapsodia húngara* de Liszt.

Juan Antonio Llorente